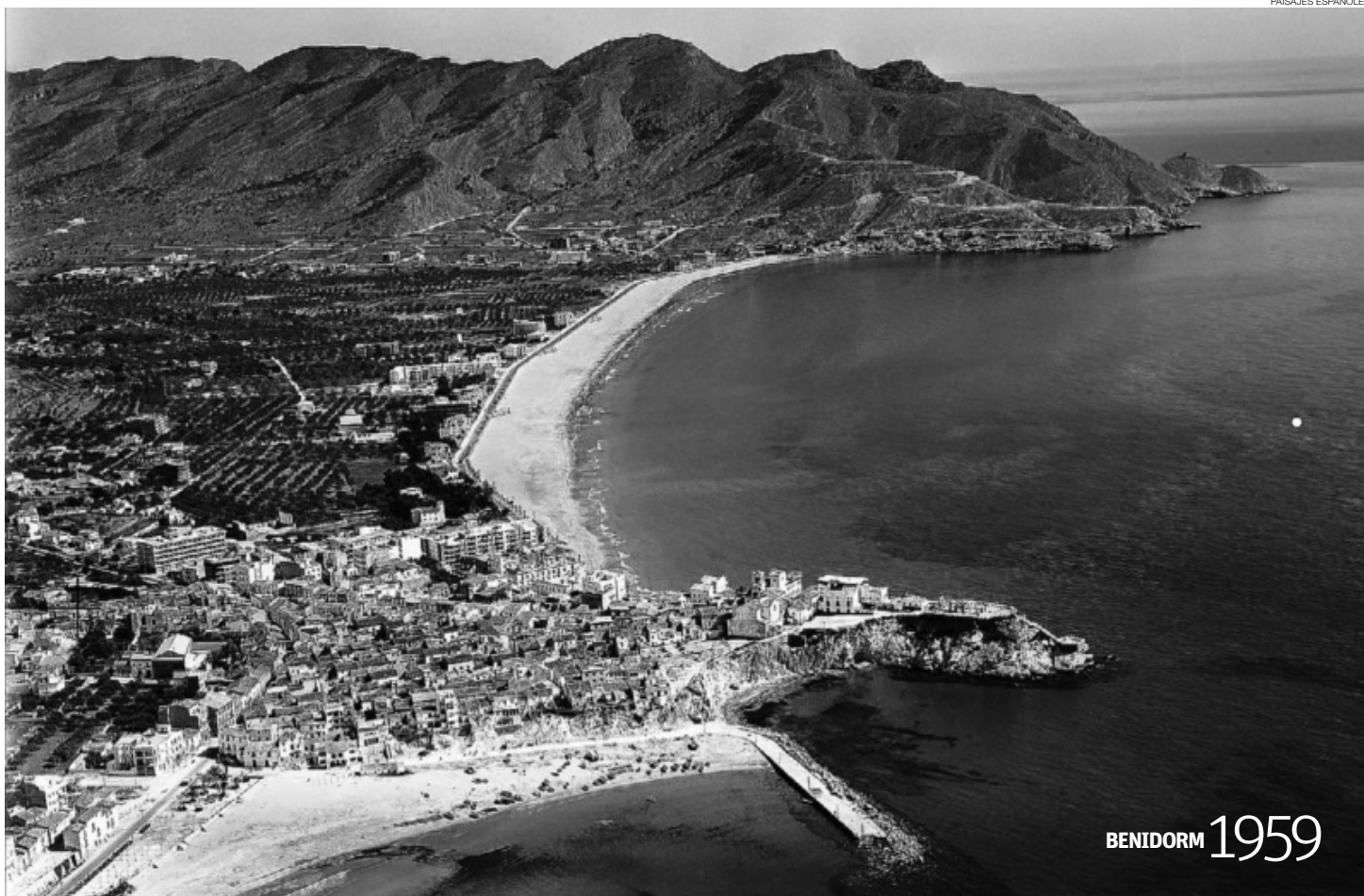


1959
**LA MANGA
DEL MARMENOR**

Salvemos las costas Propuestas para recuperar el litoral en vísperas de la Cumbre de Copenhague



2009
**MEDIO SIGLO
Y UN MILLÓN
DE LADRILLOS
DESPUÉS**



Así era Benidorm cuando el alcalde Pedro Zaragoza, ideólogo del turismo de masas, impulsó un plan general que convertía todo el municipio en edificable.

50 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN DEL LITORAL ESPAÑOL

Reinventarse o morir

El diagnóstico que sigue no lo hizo un geógrafo nostálgico ni un vecino de la Barceloneta con crisis agudas de turismo-fobia, sino Carlos

Peña, subdirector adjunto para la Sostenibilidad de la Costa de Medio Ambiente: «El litoral está hecho unos zorros y cada uno va a lo suyo. Los constructores quieren edificarlo todo, los de Greenpeace que no se toque nada y los pescadores, pescarlo todo. El resultado es lamentable».

En esta transformación homicida que ha sufrido la costa en los últimos 50 años, quizá no haya prueba de cargo más efectista que las postales de Benidorm de 1959 y del 2009. En ese lapso de tiempo, la grúa y la hormigona han registrado un contador bulímico: han urbanizado el 40% del litoral, se han zampado playas, ecosistemas y paisajes de forma irreversible, han causado la apertura de 478 casos de corrupción (datos de Greenpeace) y han permitido que el 80% de los casi 60 millones de turistas que viajan cada año a España se alojen cerca del

El territorio costero está agotado y degradado. En vísperas de la Cumbre del Clima de Copenhague, se impone el debate de qué hacer con el litoral. Los expertos apuestan por la piqueta y por reciclar las ciudades turísticas. Si no, advierten, pueden acabar malbaratadas y abandonadas.

POR NÚRIA MARRÓN

mar. En la zona costera –que solo supone el 7% del territorio– se concentra, además, el 44% de la población y se genera el 41% del PIB. Solo un apunte más de ficha técnica: del 2000 al 2005 se construyó el 25% de todo lo edificado en los últimos 2.000 años.

Lento derrumbe

«El territorio de la costa está absolutamente agotado. El gran debate es qué hacemos con el litoral, qué tipo de desarrollo o transformación sostenible llevamos a cabo en él», asegura el arquitecto y urbanista Ricard Pie Ninot, pope especializado en el litoral. Al experto, como a otros colegas, no le hace falta bola de cristal para aventurar que la costa, co-

mo dice el tópico y también Madonna, o se reinventa o fallece. El turismo vacacional de sol y playa, el que España se inventó de la nada y construyó enladrillando el paisaje, sigue moviendo cifras fabulosas. Sin embargo, hace tiempo que da signos de astenia. Tiene tres problemas fundamentales. Problema número uno: que es un territorio intermitente, ocupado unos meses y fantasmal el resto del año. Problema número dos: que la construcción salvaje ha «banalizado el paisaje», en palabras de Luis Jiménez Herrero, presidente del Observatorio de la Sostenibilidad, a fuerza de dar alas al turismo residencial del adosado. Y problema número tres: que han aparecido lugares de playa y sombrilla más bara-

tos. «Aún hay cuerda para rato, porque estamos en un país estable, con servicios y nos nutrimos del mercado europeo. Pero si no empezamos a trabajar, las macroestructuras turísticas pueden acabar a la larga a lo Blade Runner: con guetos y edificios abandonados», augura el urbanista.

Primera receta de Ricard Pie para no malbaratar el fabuloso estoc: potenciar el turismo urbano, cultural y deportivo, e ir pidiendo hora a la piqueta. «El gran problema es: ¿podemos transformar el espacio turístico con la porquería que hay extendida? –apunta–. Debajo del hormigón están las mejores playas del país. Y tenemos que empezar a pensar que esto no se cura solo sin bisturí. ¿Con qué intensidad debe hacerse? Depend-

rá de los recursos, del convencimiento, pero debemos remodelar para recuperar los valores que justificaron lo que hay ahora».

Y segunda tanda de recetas: modernizar edificios eminentemente estivales y perseguir una ciudad mixta. Ya no es posible tener una urbe solo para turistas. «Hemos de lograr que sea el gran estoc para el crecimiento futuro». Que Lloret y Blanes, por ejemplo, sean lugares de residencia de gente que trabaja en el Área Metropolitana. Que Catalunya, reforzando su conectividad gracias al transporte público, sea una ciudad de ciudades. Que la costa mediterránea funcione como «una megalópolis de 18 millones de habitantes».

El término «megalópolis» lo mencionan a menudo en la consultora Intelligent Coast. Sus directores, los arquitectos y urbanistas Silvia Banchini, Luis Falcón y Manuel Gausa, hace tiempo que repiten una máxima a priori epatante: que los anatemiados municipios de costa –los compactos, no los que conforman esa salpicadura de ladrillo que son las casas adosadas– «tienen un futuro impresio-



En Benidorm, el 72% de sus desplazamientos son en vertical: toda la macroestructura se concentra en 9 kilómetros cuadrados.

nante». Ellos, como Ricard Pie, sostienen que el litoral está en un punto en el que, o se transforma, o puede tomar la vía *Blade Runner*: el hotel cierra, se convierte en vivienda, el entorno se degrada y la gente huye.

El grupo parte de un *misterio* de la demografía (indescifrable para turistofóbicos) según el cual, ciudades como Lloret, Salou o Calvià son las que más han incrementado sus residentes en los últimos años. «Este fenómeno tiene patrones comunes: gente atraída porque el suelo es más barato y otra que ha descubierto que tienen servicios de calidad y son un plató perfecto para vivir», dice Falcón. No solo eso: los datos apuntan a que el turismo con mayor talla de crecimiento es el urbano (16%). «A diferencia del resort, en la ciudad pasan cosas, conoces gente, vas a la playa, a museos y de copas. Además, el turista urbano alimenta cada día 120 actividades económicas diferentes», añade Banchini.

Y aquí llega el cambio de paradigma. Para estos consultores, el perfil del turista se ha desdibujado. El *low cost* ha acortado distancias. Y, además del turista de sombrilla, «ahora también hay una población flotante» de estudiantes *erasmus*, extranjeros de congreso y profesionales creativos no residentes que, además de disfrutar de la ciudad, dejan en ella riqueza y contribuyen a su competitividad. En un nuevo reparto de etiquetas, hablaríamos de *turistas I+D*. «El gran re-

to es convertir las ciudades costeras en *clusters*, en plataformas de nueva economía e innovación conectadas entre sí y que atraigan al talento local y extranjero», dicen los técnicos.

No es turismo-ficción. Basta una idea y que los hoteles optimicen su servicio. Por ejemplo. En Platja d'en Bossa-Es vivé, Eivissa, hay 17.000 ca-

«Si no se reinventan, las estructuras costeras pueden acabar a lo 'blade runner', abandonadas y con guetos», dice el urbanista Ricard Pie

mas que en invierno se convierten en un buque fantasma. ¿Qué hacer? Los consultores han impulsado un proyecto que, explotando la marca global de la isla como pista de baile, intenta convertir la población en un centro mundial de producción musical. Este *cluster* se llama Ibiza Music Island y quiere ponerle el felpudo a The XX y a Madonna.

¿Y, a partir de ahí, cómo hacer la vida más agradable en lugares que, tirando de tópico, parecen clones y huelen a fránfurt? Ricard Pie tiene algunas ideas. Por ejemplo, impulsar el comercio autóctono y peatonalizar la ciudad. «Como el país tiene una población pendular, en verano, los auto-

Pasa a la página siguiente



14.500 millones de euros registró el superávit turístico en los 7 primeros meses del 2009. Un 7,8% menos que en el 2008.

1.100.000 turistas recibe Lloret de Mar cada año, el 52% del turismo de la Costa Brava. Su población es de 39.000 residentes.

250.000 residencias sin vender hay en la costa. Antes de la crisis, el cemento se comía cada día 140.000 metros cuadrados.

50 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN DEL LITORAL



ARCHIVO DE ALCALÁ

SALOU 1955

La Platja de Ponent albergaba un establecimiento de baños que fue derruido en los años 60 para levantar el Hotel la Terraza, que ya no existe.

JOAN MARQUÉS



SALOU 2009

La Platja de Ponent, medio siglo después, es la gran atracción del 1,8 millones de turistas que cada año visitan una población de apenas 25.754 residentes.

Viene de la página anterior

buses y taxis de las ciudades podrían destinarse a la costa y potenciar así el transporte público". El debate de lo sostenible, dice, no es rascacielos sí/ rascacielos no, como se empeñan algunos urbanistas. «El turismo tiene que ser sostenible desde un punto de vista económico, ambiental y social», afirma Pie, quien también defiende «con todas sus excepciones» la ecotasa turística. Se debe ir hacia estructuras compactas y reconvertir lo que está mal pensado: «Por ejemplo, yo en

La playa d'en Bossa de Eivissa se recicla como centro mundial de producción musical

Benidorm derribaría las vallas y haría que los jardines privados pasaran a formar parte de la calle. Si incrementamos el espacio libre te diré que igual está bien la altura de la ciudad".

La crisis del ladrillo puede ser la oportunidad para dar las primeras palabras en el debate de qué hacer con la costa. Pero el diálogo, según los expertos, da signos de abulia. «Lo primero que debería cambiar es la fiscalidad», apunta Ricard Pie. ¿Que una casa es ilegal? Que pague el triple de impuestos. ¿Que alguien compra terrenos esperando su recalificación? Que en el *impass* pague tanto a Hacienda que no le salga a cuenta la espera.

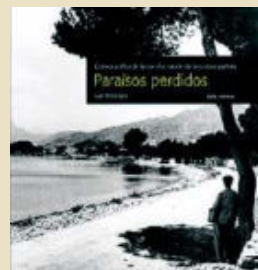
José Antonio Denaire, profesor de Turismo de la Universitat de Girona y defensor de lo suyo («el turismo es consustancial de la sociedad contemporánea, con sus beneficios y sus

pecados originales, pero también una conquista obrera que puede gestionarse bien»), dice que los municipios catalanes han empezado su «mutación»: «Están funcionando como un conglomerado de electrones libres con estrategias diferentes». Ahí van sus cuatro arquetipos: las poblaciones que, como Palamós, cada vez son más residenciales; los «grandes contenedores turísticos» que se han modernizado y necesitan infraestructuras de ocio; los que se basan en la cultura y la naturaleza, y los «antituristicos». O sea, los que enarbolan más alto la etiqueta de Empordà que de Costa Brava. «Y teniendo en cuenta que hoy el turista se mueve mucho, esta entropía resulta muy competitiva».

Más palabras en el debate: el Gobierno acaba de aprobar la ley de economía sostenible para dar la vuelta al pantalón de un modelo productivo basado en alicatar la costa. A la espera de ver sus efectos, también tiene un plan estratégico hasta el 2020 que debe potenciar el turismo sostenible pero que, de momento, solo se basa en atraer a turistas sénior para romper la estacionalidad y en un plan renovado con 600 millones de euros. Y luego están las actuaciones encaminadas a «recuperar playas erosionadas y campos dunares, remodelar frentes marítimos, renaturalizar marismas y restaurar patrimonio cultural», afirman en Medio Ambiente.

En Greenpeace, sin embargo, aseguran que el Gobierno titubea y que, desde que estalló la crisis, «se ha limitado a cambiar el ladrillo por el hormigón, potenciando la obra pública con la construcción de puertos que no tendrán rentabilidad». Quien habla es Pilar Marcos, responsable de Costas. Según ella, hay suelo recalificado esperando para construir 22 millones de viviendas en cuanto escampe la crisis. ¿Volverá el hormigón? =

EL LIBRO



'PARAÍOS PERDIDOS'
JUAN PEDRO BATOR SAGA EDITORIAL

El libro *Paraísos perdidos* tiene un epígrafe elocuente: *Crónica gráfica de la transformación de la costa española*. El autor, Juan Pedro Bator, ha documentado esta metamorfosis mostrando el antes y el después de más de 120 municipios a través de unas imágenes que, en ocasiones, establecen un diálogo furioso. «Las fotos del libro [de donde se han extraído las imágenes de Salou, Benidorm y la Manga que acompañan este reportaje] no se publican por su contundencia como prueba de cargo –dice Bator–, aunque resulta difícil fotografiar el litoral sin que en cualquier encuadre se cuelen ejemplos de todo tipo de infracciones legales y desaguisados urbanísticos». Según el autor, algunas zonas eran terriblemente pobres antes del turismo. «La pregunta –añade– es si puede haber un término medio entre no desarrollar la costa y los excesos que hemos sufrido».

Ocho kilómetros de litoral por 32 de piscinas

El arquitecto y urbanista Ricard Pie ha hecho un ejercicio en Málaga. Ha sacado la cinta métrica y ha contado que hay 8 kilómetros de litoral y 32 en piscinas. Esta relación insólita ilustra la «brutalidad» urbanística y energética que supone esa gran salpicadura de casas adosadas que se ha comido la costa a bocados, que solo están ocupadas 50 días al año y que ha provocado la oda a los rascacielos de Benidorm entre la modernidad urbanista. Hay argumentos: desde la liberalización del suelo del Gobierno de Aznar y hasta el 2005, la superficie cimentada creció un 23% en el Mediterráneo y fue una fuente esencial de financiación de los municipios.

La llamada salpicadura no solo ha dejado un campamento de 250.00 inmuebles sin vender y en ocasiones, establecen un diálogo furioso. El despelleteo del *compres usted un chalet costero*, a diferencia del turismo hotelero, no genera riqueza más allá de al constructor y es el más difícil de arreglar porque, según Pie, en el resultado complicada «una transformación razonable». Una cosa es rentabilizar el estoc de camas de trasatlánticos costeros y otra reagrupar los adosados. «Debemos retroceder las agujas del reloj y crear mecanismos que lo posibilitem. Por ejemplo, algún día la gente de-

bería pagar por los recursos que consume. Si tú te vas lejísimo, no puede ser que la Administración te pague el agua y las cloacas». El aumento del coste, dice Pie, ya invitaría de por sí a la piqueta. Pero más allá, añade el urbanista, el adosado debería dar paso al *ecoadoado*: «Imaginemos que se les obliga a unas condiciones energéticas y de consumo. Eso ya cambiaría las cosas». «Lo hecho es casi irreversible –añade la urbanista Silvia Banchini–, pero hay que pararlo. Y solo hay dos salidas: que muchas viviendas pasen a ser primera residencia y que se invierta en equipamientos y servicios para constituir un minitejido que impida que se conviertan en guetos de ricos o de pobres». =



Adosados en Málaga.